

De la tristeza como cobardía moral.

Fernández Stocco, Natalia.

Cita:

Fernández Stocco, Natalia (2025). *De la tristeza como cobardía moral. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/327>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/DUu>

DE LA TRISTEZA COMO COBARDÍA MORAL

Fernández Stocco, Natalia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Cuando Lacan ubica a la tristeza como una cobardía moral que sólo se sitúa a partir del pensamiento, lo hace desde el “deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura.” (Lacan J., 2018 [1973]). Deber de decir bien de sí mismo, ya que considera que no hay otra ética en psicoanálisis que la ética del Bien-decir. Así como Aristóteles planteaba a la ética como la orientación hacia el Soberano Bien, a falta de consistencia sustancial del Bien —perdido por el flechazo del significante—, es que tenemos la consistencia lógica del objeto *a*, de ese vacío como causa del deseo, según lo plantea Miller en “Extimidad”. Deseo que no debe confundirse con el fantasma, ya que sobrepasa los límites asignados por este, por eso es que tiene que ver con el saber. (Miller J-A., 2017 [2010]). Este deber de bien-decir es de decir acerca del deseo inconsciente del que el Sujeto nada quiere saber, de ir cercando el propio objeto de goce (*a*) que el neurótico atribuye al Otro (éxito) y que el psicótico rechaza, retornando éste desde el exterior. Pues, aún en la psicosis, no podemos dejar de hablar de cobardía.

Palabras clave

Tristeza - Cobardía moral - Extimidad - Bien decir

ABSTRACT

ON SADNESS AS MORAL COWARDICE

When Lacan positions sadness as a moral cowardice that can only be situated through thought, he does so from the “duty to speak well or to orient oneself in the unconscious, in the structure.” (Lacan J., 2018 [1973]). A duty to speak well of oneself, since he considers that there is no other ethics in psychoanalysis than the ethics of Speaking Well. Just as Aristotle posed ethics as the orientation towards the Sovereign Good, in the absence of the substantial consistency of the Good—lost by the arrow of the signifier—we have the logical consistency of object *a*, of that emptiness as the cause of desire, as Miller proposes in “Extimacy.” Desire should not be confused with the fantasy, since it exceeds the limits assigned by it, which is why it has to do with knowledge. (Miller J-A., 2017 [2010]). This duty to speak well is to speak about the unconscious desire of which the Subject wants nothing to do, to encircle the object of enjoyment (*a*) that the neurotic attributes to the Other (extimate) and that the psychotic rejects, returning it from the outside. For, even in psychosis, we cannot avoid speaking of cowardice.

Keywords

Sadness - Moral cowardice - Extimacy - Speaking well

LA TRISTEZA ES UNA PASIÓN

Dice Lacan en “Televisión” que la tristeza es la pasión por excelencia (Lacan J., 2018 [1973]), en tanto no se trata sólo de estar un poco tristes sino que la tristeza comporta ese aspecto de complacencia por la cual se abisma en sí misma. Spinoza, tomado por Lacan para hablar de las pasiones desde el punto de vista de la ética, define a las mismas como afecciones del cuerpo por las que aumenta o disminuye la potencia de obrar de este. Dentro de lo que califica como pasiones tristes, describe una como siempre mala: la melancolía, que afecta al cuerpo de una tristeza absoluta, a diferencia del dolor donde sólo una parte es afectada. La melancolía está ligada al exceso que bloquea la vida activa y por consiguiente la expansión ética y el ejercicio político, definiéndola como una pasión solitaria (Spinoza, 1977 [1677], pág. 112).

Lacan nos dice con Freud que el afecto siempre está desplazado. Nos recuerda que

La simple resección de las pasiones del alma, como Santo Tomás nombra más justamente a esos afectos, la resección desde Platón de esas pasiones según el cuerpo (...), ¿no da testimonio ya del hecho de que para su abordaje se requiera pasar por ese cuerpo, del que digo que sólo está afectado por la estructura? (Lacan J., 2018 [1973], pág. 551)

Y más adelante: “Así, el afecto viene a un cuerpo, lo propio del cual sería habitar el lenguaje (...), por no encontrar alojamiento o, por lo menos, no a su gusto”. “El afecto es desacuerdo” (Lacan J., 2018 [1973], pág. 553).

En “Extimidad” (Miller J-A., 2017 [2010]), encontramos que Lacan trata a los afectos como pasiones y, aunque la pasión es imaginaria, pasión del Narcisismo (Cottet, 2015 [1997]), no deja de ser pasión de *a*. Las pasiones del alma son pasiones del objeto *a* y las ubicamos en relación al *parlêtre*, al ser hablante, es decir, al cuerpo afectado de inconsciente; así como las pasiones del ser (amor, odio e ignorancia) tienen relación con el Otro, el Sujeto y la falta en ser (Torres, 2017). Las pasiones del *a* tienen, entonces, un lazo al cuerpo y, como elucida Miller, tienen relación con el saber.

Lacan toma las pasiones del alma de Descartes: admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza para reformularlas en: tristeza, gaya ciencia, felicidad, beatitud, aburrimiento y mal humor (Lacan J., 2018 [1973]). Tomaremos aquí las pasiones tristes, en especial, la tristeza.

TRISTEZA Y ACEDIA O LA DEPRESIÓN QUE NO EXISTE

Lacan se refiere a la tristeza de la siguiente manera:

...La califican de depresión, y le dan el alma como soporte (...). Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que solo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento... (Lacan J., 2018 [1973], págs. 551-552).

Por su parte, Françoise Regnault, en "Pasiones Dantescas" (Regnault, 2017 [2005]), nos dice que la depresión es una invención, que no existe pero que da lugar a síntomas o estados depresivos. Nos conduce, guiado por Lacan, a la moral cristiana medieval, destacando que en la tradición, al comienzo, los pecados capitales eran ocho: Gula, lujuria, avaricia, cólera, tristeza, distinguiéndola de la acedia (desidia); vanidad y orgullo. Refiere allí que, luego de Gregorio el Grande (pontífice del 590 al 604), tenemos una lista canónica de siete pecados, donde la tristeza continúa ocupando el lugar principal y la desidia (acedia) queda como un caso particular de ésta. Pero nos llama la atención sobre el hecho de que, al final de la Edad Media, en el lugar de la tristeza ha venido a ubicarse la pereza desapareciendo aquella como pecado capital.

Santo Tomás de Aquino, en su Suma Teológica, nos aporta algunas precisiones acerca "Del dolor o tristeza en sí" (Aquino, s. f., parte I-IIae- Cuestión 35.) a la par que la opone a la alegría. Define al dolor como pasión del alma en cuanto lo orienta el apetito sensitivo y porque el cuerpo no puede dolerse si no se duele el alma pero, mientras que éste se da con respecto al cuerpo, la tristeza se dice más bien del alma. Ubica al dolor como referido al presente, mientras que la tristeza puede referirse al pasado como arrepentimiento y al futuro como ansiedad. La tristeza tiene mayor extensión, puesto que se da en todos los sentidos. Cita a San Agustín en *XIV De civ. Dei* cuando dice que la alegría es un querer en consonancia con las cosas que queremos y la tristeza es un querer en disonancia con lo que no queremos; agregando que, en la tristeza, hay una disposición del sujeto contraria a cualquier delectación, ya que en ésta el apetito acepta lo que posee mientras que en aquella lo que hay es una actitud de huida. En el art. 8, realiza una división de la tristeza en cuatro especies incluyendo las definiciones de San Gregorio Niseno: Acidia como una tristeza que corta la voz, Abatimiento (o Ansiedad, según San Gregorio) como un agravante de la misma, Misericordia como una tristeza de los males ajenos y Envidia como una tristeza de los bienes ajenos. Ubica al objeto propio de la tristeza como el mal propio y también el objeto de sus subespecies: el de la misericordia, sería el mal ajeno en cuanto se estima como propio; el de la envidia, la tristeza del bien ajeno en cuanto se estima como mal propio. Define, además, el efecto propio de la tristeza como la huida del apetito y califica a la ansiedad como agravante del ánimo cuando no se ve escape alguno, aclarando que si se agrava hasta tal extremo que paraliza los miembros exteriores impidiéndoles obrar, estamos en la Acedia.

En su bellissimo artículo antes mencionado, F. Regnault, nos remite también a Dante y a su división de la tristeza entre el Círculo Quinto del Infierno ("iracundos y acidiosos") y el Purgatorio ("la acidia castigada") (Alighieri, 2006 [1307]). En el Infierno (Canto Séptimo), sitúa en

...Una fuente de hirvientes aguas que caen por una sima por ellas mismas labrada (...) la laguna Estigia, y a ella fluye el triste arroyo una vez que ha descendido a las malditas playas grises (...) gentes fangosas, del todo desnudas, con rostro airado. Golpeábanse unos a otros, no con las manos sino con la cabeza, con el pecho y con los pies, desgarrándose a girones con los dientes (...) las almas de quienes fueron vencidos por la ira (...) incluso bajo esas aguas hay gentes que suspiran y hacen pulular la superficie (...). Hundidos y apretados en el fango dicen: 'Tristes fuimos en el aire suave que con el sol se alegra, llevando dentro de nosotros acidioso humor; ahora eternamente nos entristece el negro limo.' Este himno murmuraban en sus gargantas, de manera que ni una palabra con claridad pronunciaban. (Alighieri, 2006 [1307], pág. 53)

En el Purgatorio (Canto Decimotercero) ubica una turba que "iba a la carrera; y los que venía delante gritaban sollozando: "...-¡Pronto, pronto, que no se pierda el tiempo por falta de amor! -gritaban los otros, corriendo detrás- Que el deseo de bien obrar reverdece la gracia". Virgilio se les dirige con las siguientes palabras: "¡Oh gentes cuyo fervor intenso compensa ahora la lentitud y negligencia que por tibieza mostrasteis en obrar bien cuando vivíais!". Para, luego, señalarle a Dante: "Contempla a esos dos que vienen maldiciendo su acidia". "... Y aquellos que no sufrieron el afán hasta el fin (...) otreciéronse sin gloria alguna para toda la vida" (Alighieri, 2006 [1307], págs. 244-245). Regnault, nos recuerda la etimología de acedia, que proviene del griego *a-kedia* y significa "no ocuparse de", haciendo alusión a la falta de cuidado, atención y vigilancia respecto de algo y ubica dos versiones de la misma. Sea esto porque se lo detesta: versión de la aversión, de la depresión, que ubica del lado "infernal" como repulsión, apartamiento y huida; ya sea por indiferencia, donde se llega a la pereza.

Refiere que "bajo su forma depresiva recibe su tratamiento infernal bajo la forma del horror de los bienes de Arriba, del odio de aquel que es divino, del que es intelectual. Y en esto tocamos la interpretación lacaniana como falta de pensamiento que introducía toda esa clínica según la cual el depresivo sufre, ciertamente, en su cuerpo[i], pretende también sufrir en su alma ("es un estado del alma") cuando en realidad comete una falta de pensamiento. Es decir, él se trata mal, en todo el sentido de la palabra: dice mal de sí mismo, mal-dice de él. Esta es la "ética del mal-decir" (de él) en la cual el deprimido se abisma." (Regnault, 2017 [2005], pág. 7). Este deber de mal-decir-se en el que el melancólico se hunde, al igual que en las aguas cálidas de Estigia, de donde los condenados sólo salen de tiempo en tiempo para emitir palabras ininteligibles, le hace pensar en las frases interrumpidas de Schreber.

En el Purgatorio, nos recuerda, del lado de la pereza, se encuentran “los atormentados crónicos: se han dejado estar toda la vida y ahora se preocupan por recuperar el tiempo perdido, tienen chances de poner fin a esta solución penosa.” Aquí se trata de la neurosis (Regnault, 2017 [2005], op. cit.).

ÉTICA DEL BIEN DECIR Y GAYA CIENCIA

Cuando Lacan ubica a la tristeza como una cobardía moral que sólo se sitúa a partir del pensamiento, lo hace desde el “deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura.” (Lacan J., 2018 [1973]). Deber de decir bien de sí mismo, ya que considera que no hay otra ética en psicoanálisis que la ética del Bien-decir. Así como Aristóteles planteaba a la ética como la orientación hacia el Soberano Bien, a falta de consistencia sustancial del Bien –perdido por el flechazo del significante–, es que tenemos la consistencia lógica del objeto *a*, de ese vacío como causa del deseo, según lo plantea Miller en “Extimidad”. Deseo que no debe confundirse con el fantasma, ya que sobrepasa los límites asignados por este, por eso es que tiene que ver con el saber. (Miller J-A., 2017 [2010]). Este deber de bien-decir es de decir acerca del deseo inconsciente del que el Sujeto nada quiere saber, de ir cercando el propio objeto de goce (*a*) que el neurótico atribuye al Otro (éxito) y que el psicótico rechaza, retornando éste desde el exterior. Pues, aún en la psicosis, no podemos dejar de hablar de cobardía.

Miller nos dice también que la ética del bien decir prescribe encontrar un acuerdo entre significante y goce: “Por eso la tristeza es un asunto de saber, se trata de en ella de un saber triste que no puede decirse. Por eso la ética del bien decir es relativa a la extimidad”. (Miller J-A., 2017 [2010], pág. 466) Se trata, entonces, de la relación del saber con el goce, del Otro con lo que queda de la Cosa luego de la mortificación del lenguaje. Sitúa a la psicosis en la línea de este saber triste porque, en ella, el goce es exterior, rechazado del lenguaje y retorna en lo real. Ubica a la psicosis en la misma serie que la depresión como modo de no saber arreglárselas con la extimidad.

En Patología de la Ética, Miller habla de la ignorancia como la pasión más profunda del ser humano, que veríamos aparecer en la experiencia analítica bajo la manifestación del amor de transferencia que interrumpe el trabajo: “En lugar de saber, en lugar de trabajar en la experiencia, amar”. Más adelante retoma el tratamiento que hace Lacan de la fórmula freudiana *Wo Es war, soll Ich [ii] werden* para destacar el término *soll*, el deber de la ética del sujeto y de la exigencia de subjetivación en la experiencia del análisis. Traduce el impersonal y mudo *Es* freudiano como goce pulsional, entonces: Donde *Es* goza, el Sujeto que habla debe advenir y decir acerca de su goce. Es en este sentido que entiende el fin de la experiencia del análisis como una ética del bien decir (Miller J-A., 2000 [1991], págs. 80-81).

Lacan ubica a la Gaya Ciencia (*Gay Savoir*) en el extremo opuesto a la tristeza, la califica como ejemplo de virtud porque una

virtud no absuelve del pecado, que es original, sino que muestra en qué consiste “no en comprender, en morder en el sentido, sino en pasar rozándolo lo más cerca posible (...) para con ello gozar del desciframiento”. Para el psicoanálisis “no hay otro saber que el del no sentido”. (Lacan J., 2018 [1973], pág. 552)

Miller agrega que no se trata de un saber omnipotente sino de pasar de la impotencia del saber (que constituye la tristeza) a lo imposible que es lo real. Es virtud porque lucha y tropieza con lo imposible que hay que producir. En este sentido, el saber alegre tiene relación con el entusiasmo, Lacan dice que está Dios en esta palabra, por su raíz etimológica *enteosiasmo*. Se trata de la alegría del objeto *a* como causa de deseo, ya que no se trata de un saber completo, acabado, no se trata sólo de descubrirlo, sino de construirlo e inventarlo (Miller J-A., 2017 [2010], págs. 466-468). Para terminar, una referencia del Seminario 20: “El saber vale exactamente lo que cuesta, es *costoso* (*beau-cout*) porque uno tiene que arriesgar el pellejo, porque resulta difícil, ¿qué? menos adquirirlo que gozarlo”. (Lacan J., 2009 [1972-1973], pág. 117). “Pues la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición.” (Ibíd.)

NOTAS

[i] Recuérdense al respecto los síntomas que la psiquiatría llama astenia y clinofilia, por ejemplo.

[ii] Lacan traduce Ich como *Je*, Sujeto de la enunciación, posición desde la cual el Sujeto dice.

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, D. (2006 [1307]). *La Divina Comedia* (1° ed.). (F. J. Alcántara, Trad.). Bs. As., Arg.: Terramar.
- Aquino, T. d. (s. f.). *Suma Teológica*. Recuperado en <https://hjj.com.ar/sumat/b/c35.html>.
- Cottet, S. (2015 [1997]). Alegre saber y triste verdad. *Enlaces* 21, Bs. As., Arg.: Grama.
- Lacan, J. (2009 [1972-1973]). *El Seminario, Libro 20 “Aún”*. (D. Rabinovich, J. L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trad.). Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (2019 [1964]). *El Seminario, Libro 7 “La ética del psicoanálisis”*. (D. Rabinovich, Trad.)Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (2018 [1973]). *Televisión, Otros Escritos* (4° reimp.; 1° ed.). (G. Esperanza, Trad.). Bs. As., Arg.: Paidós.
- Miller, J-A. (2017 [2010]). *Extimidad* (3° reimp, 1° ed.). (N. A. González, Trad.). Bs. As., Arg.: Paidós.
- Miller, J-A. (2000 [1991]). *Lógicas de la vida amorosa* (3° reimp.; 1° ed.). Bs. As., Arg.: Manantial.
- Regnault, F. (2017 [2005]). Pasiones dantescas. *Enlaces* 23, Bs. As., Arg.: Grama.
- Spinoza, B. (1977 [1677]). *Ética*. Bs. As.: Acervo cultural Editores.
- Torres, M. (2017). Pasiones en bloque. *Enlaces* 23, Lecturas On-Line (www.revistaenlaces.com.ar).